

Miradas relacionales sobre la investigación urbana en América Latina y el financiamiento externo. Un abordaje sobre la segunda mitad de los años sesentas

Relational perspectives on urban research in Latin America and external financing. An approach on the second half of the sixties.

GUILLERMO JAJAMOVICH*
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) /
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Buenos Aires.
guillermopazjajamovich@gmail.com

FECHA DE ENVÍO: 7-02-2017 | FECHA DE ACEPTACIÓN: 11-04-2017 | FECHA DE PUBLICACIÓN: JUNIO 2017



LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NO COMERCIAL-COMPARTIR IGUAL 4.0 INTERNACIONAL

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e Investigador asistente del CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El artículo presenta una perspectiva relacional sobre la investigación urbana en América Latina y el financiamiento externo en la segunda mitad de la década del sesenta. Se analiza la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, su intento de construir una perspectiva latinoamericana sobre la investigación urbana y regional y su acceso a financiamiento externo. En un contexto signado por los efectos de iniciativas previas de financiamiento externo, la extensión de perspectivas dependentistas y una preocupación respecto a la condición periférica de América Latina, el artículo analiza relacionamente las argumentaciones que latinoamericanos y norteamericanos generan en relación a los financiamientos externos.

Palabras clave: Investigación urbana; financiamiento externo; América latina; Estados Unidos;

Abstract:

This paper shows a relational perspective on urban research in Latin America and its external financing during the second half of the sixties. It analyzes the creation of the Regional and Urban Planning Commission of the Latin American Council of Social Sciences, its attempts to build a Latin American perspective on urban and regional research and its access to external financing. In a context marked by previous external financing experiences, the proliferation of dependency theories and a concern about Latin American peripheral condition, this paper analyzes relationally the reflections produced by Latin Americans and North Americans on external financing.

Key words: urban research; external financing; Latin America; United States

1. Introducción

En los últimos años, una serie de perspectivas postcoloniales que abordan lo urbano y lo regional han acuñado la categoría de *global south* o Sur Global (Parnell y Robinson, 2012; Roy, 2013). Tales abordajes buscan promover nuevas geografías de la producción de teoría urbana y regional y discutir las teorías dominantes - enraizadas en las experiencias urbanas europeas y norteamericanas -. En esa línea, señalan el imperativo de multiplicar las genealogías de producción del conocimiento así como la necesidad de una mayor diversidad empírica de puntos de partida a los fines de abordar las dinámicas urbanas contemporáneas. Paralelamente, desde América Latina, diversas redes de investigadores prosiguen interrogándose sobre la especificidad de la urbanización en América Latina y la necesidad de producir conocimiento y teorizaciones en y sobre la región¹. En esa dirección, ponen en discusión la continua importación de teorías desarrolladas en geografías urbanas y contextos políticos y económicos ajenos a la región. Aunque con diferencias teóricas y contextuales, en ambos casos resuena el eco de los interrogantes que en los años sesentas se desplegaron sobre la especificidad de la urbanización en América Latina y las herramientas teóricas con que abordar esos procesos. Entre otros asuntos, tales interrogantes implicaban una problematización tanto teórica como política de las relaciones entre campos 'centrales' y 'periféricos'.

En el marco de esfuerzos más amplios por otorgarle densidad histórica a estas discusiones contemporáneas, este artículo busca reconstruir la complejidad de fuerzas que atravesaron a la investigación urbana en América Latina en la segunda mitad de la década del sesenta². Frente a perspectivas que tienden a ver a

latinoamericanos y norteamericanos como dos polos incontaminados, retomaremos elementos del itinerario de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, su programa de construcción de una perspectiva latinoamericana sobre los problemas urbanos en la región y los financiamientos externos que obtienen. En ese marco, abordaremos una serie de argumentaciones que latinoamericanos y norteamericanos producen a propósito de financiamiento externo de la investigación urbana en la región. Frente a perspectivas que tienden a ver - sea de modo crítico o apologético - a los otorgadores de financiamiento como el polo activo y dominante en estos procesos, este trabajo despliega una perspectiva relacional atenta al rol activo de ambas partes y a sus yuxtaposiciones. Así, se considerarán los múltiples y entrecruzados destinatarios de las aludidas argumentaciones y los variados contextos en que éstas se despliegan. En efecto, como se verá, a la par que en el período considerado perduran las relaciones entre latinoamericanos y norteamericanos que suponen tales financiamientos externos, dichas prácticas serán crecientemente problematizadas - y justificadas - por los actores que las protagonizan, en un contexto signado por los efectos de experiencias previas de financiamiento externo en la región así como por la expansión de perspectivas dependencistas, centradas en una reflexión sobre la condición periférica de la región.

El artículo se organiza del siguiente modo: en primer lugar, se retoman una serie de perspectivas que, a partir de distintos campos disciplinares, han abordado las relaciones entre Estados Unidos y América Latina considerando distin-

ocupan de temas urbanos y regionales desde perspectivas vinculadas a las ciencias sociales. A diferencia de otras redes como las de la planificación urbana - aunque los límites entre ambas sean difusos y registren múltiples intercambios - los investigadores urbanos cuentan con credenciales académicas vinculadas a estudios de postgrado, trabajan primordialmente en investigación y docencia desde institutos y centros de estudios universitarios y despliegan una crítica a la planificación urbana física priorizando el estudio de procesos urbanos y sociales a partir de elementos provenientes de las ciencias sociales (Jajamovich, 2014).

1 Entre otras iniciativas puede mencionarse a la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana.

2 Si bien se trata de un universo de fronteras imprecisas, definimos a la investigación urbana como una red que incluye a investigadores, centros de estudios e investigación y publicaciones que se

tas experiencias de financiamiento externo. En segundo lugar, se aborda el despliegue de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO a los fines de dar cuenta de su proyecto institucionales, sus relaciones con redes norteamericanas y la coyuntura intelectual en que se inserta. En tercer lugar, se analizan las argumentaciones que latinoamericanos y norteamericanos generan en relación a los financiamientos externos. Por último, se presentan las conclusiones del artículo.

2. Miradas sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina

El abordaje de la relación entre financiamiento externo y desarrollo de la investigación urbana en la segunda mitad de la década del sesenta supone encontrarse con la cuestión más abarcativa de las relaciones entre Estados Unidos y

América Latina. Existen dos formas clásicas de observar tal relación: “una forma pastoral, que subraya la acción desinteresada de los agentes norteamericanos (...) y una forma crítica, que muestra cómo todo lo que hacen los actores y las instituciones del norte refuerza las estrategias imperialistas de dominio y se convierte en su mera ‘justificación racional’” (Gorelik, 2014). Un diagnóstico similar, aunque centrado en el rol de las fundaciones filantrópicas, señala un abanico de interpretaciones “que van desde la condescendencia hasta la sospecha total” (Quesada, 2010: 89). Las miradas que ven la filantropía como mero complemento cultural del imperialismo militar y económico norteamericano tienden a negar capacidades de “autodeterminación a las instituciones periféricas beneficiadas con fondos filantrópicos (...) desestiman las tradiciones intelectuales, las trayectorias institucionales y sociales de los agentes que las integran y el capital académico acumulado en instancias previas a la donación” (Quesada, 2015: 10). Frente a tales perspectivas, algunos investigadores indican la existencia de conexiones nada lineales, pobladas de obstáculos,

contradicciones y malentendidos, factibles de ser abordadas como parte de una red abierta y problemática (Gorelik, 2014). En una dirección similar, diversos investigadores complejizan el universo de los actores que son parte de estos procesos y señalan que constatar el interés norteamericano en la región no supone necesariamente una uniformidad ni en los enviados al continente ni en los usos que sus contrapartes en América Latina hacen de los recursos humanos y financieros. En esa senda, han sido señaladas las disputas que surcan al universo de los cooperantes externos enfatizando, por ejemplo, tensiones entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos a partir de iniciativas como el proyecto Camelot (Navarro y Quesada, 2010)³. Asimismo, a partir de iniciativas como el ‘Proyecto Marginalidad’, han sido discutidas las miradas dicotomizantes que separan rígidamente a locales de extranjeros y han sido abordados los malentendidos propios de los procesos de circulación de ideas evitando reiterar tópicos de la época que tematizan estos asuntos a partir de ideas como la de penetración imperialista (Plotkin, 2009)⁴.

2.1. El *planning* entre América Latina y Estados Unidos.

En un abordaje mucho más abarcativo temporal y geográficamente que el que este artículo propone, Gorelik (2014) analiza el viaje continental del *planning* como un ciclo que

“reconoce una primera etapa (la

3 Se trata de un proyecto de investigación social nacido en 1963 en la Special Operation Research Office de la American University y contratado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos para ser aplicado en Chile durante cuatro años. Buscaba “medir, predecir y controlar conflictos internos tendientes a las desestabilización social de países de la periferia” (Navarro y Quesada, 2010: 146). Aunque no logra llevarse a cabo, esta iniciativa genera un escándalo que alcanza a campos políticos y académicos norteamericanos y latinoamericanos.

4 El proyecto Marginalidad se inicia en Chile en 1966 y es financiado por la Fundación Ford, “con el objeto de investigar las condiciones de marginalidad de poblaciones rurales y urbanas de varios países de la región” (Plotkin, 2009: 1). Un abordaje sobre los conflictos derivados del mismo puede encontrarse en Gil, 2011.

“ida”), entre comienzos de la década de 1940 y mediados de la de 1960, de expansión de las nuevas modalidades de planificación y pensamiento urbano de matriz anglosajona en la región, y una segunda etapa (la “vuelta”), entre mediados de la década de 1960 y mediados de la siguiente, de refutación y búsqueda de reemplazos de aquellos paradigmas e instituciones por parte de un campo latinoamericano de pensamiento que se radicalizaba vertiginosamente” (Gorelik, 2014).

En su caracterización de la segunda etapa, Gorelik señala que “el regreso desde el sur va a ser explosivo, por la rapidez con que se produce y va quemando etapas en su radicalización teórica y política”, a la vez que indica que

“son los mismos planificadores y las mismas instituciones formados con aportes de fondos y de ideas norteamericanas los que van a protagonizar el cambio político (del desarrollismo al dependientismo) y teórico (del funcional estructuralismo al estructuralismo marxista), que va a enrarecer hasta volver inviable cualquier relación con los Estados Unidos” (Idem).

Retomando esas reflexiones, este artículo se concentra en un período bastante más acotado. Así, más que enfatizar el corte entre las dos etapas del ciclo, nos interesa indagar en el límite lábil entre ambas⁵. Es decir, una coyuntura de corta duración donde la ruptura entre latinoamericanos y norteamericanos vinculados a la investigación urbana no termina de

producirse aunque los síntomas del malestar son explicitados; donde las distintas partes que protagonizan las prácticas de financiamiento todavía mantienen una relación que no dejan de problematizar y justificar de distintos modos en tanto son conscientes de los malentendidos y susceptibilidades que tales actividades habían generado poco tiempo antes y seguirían eventualmente generando.

3. La Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO: proyecto regional, financiamiento externo y trayectorias de sus integrantes.

Antes de adentrarnos en las argumentaciones desplegadas en torno al financiamiento externo de la investigación urbana en América Latina cabe recuperar algunas características de los marcos institucionales y contextuales en que se producen. Surgida hacia 1967, la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales buscaba intervenir en el ámbito de la educación, la investigación y la asistencia técnica⁶. Compuesta por centros de investigación situados en Latinoamérica, la comisión también se proponía promover la producción y circulación de conocimientos y teorías desplegados en la región así como la promoción de intercambios y la circulación regional de investigadores latinoamericanos. Así, impugnaban lo que consideraban la importación acrítica de teorías y técnicas producidas en ‘contextos centrales’ y enfatizaban la necesidad de construir teorías adecuadas al desarrollo urbano y regional en América Latina (Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1968).

Estos planteos se producían en consonancia con varias de las instituciones que funcionaban en la región y se yuxtaponían a partir de múltiples intercambios con las crecientemente in-

⁵ Gorelik (2014) señala un corte entre esos dos períodos que forman un ciclo, aunque en ciertas ocasiones enfatiza continuidades y/o yuxtaposiciones. No es esta la oportunidad para desplegar la cuestión aunque sí cabe señalar que pese a la dialéctica entre corte y continuidad, en su abordaje puede observarse una mirada más crítica a propósito de la segunda etapa del ciclo. Lejos de tratarse de una elección individual, esa valoración es compartida por diversos investigadores a la hora de proponer balances mayormente negativos sobre los procesos de politización, entendidos como sinónimo de pérdida de autonomía de los campos y subordinación acrítica a la política (Beigel, 2010: 24; Jajamovich, 2014).

⁶ De aquí en más nos referiremos a la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional como CDUyR y/o como Comisión.

fluyentes perspectivas dependentistas (Beigel, 2010)⁷.

Como parte del despliegue de tales perspectivas, desde la Comisión - aunque no unívocamente - se impugnaba el uso de teorías elaboradas en los países centrales a la hora de abordar e intervenir sobre los problemas urbanos y regionales en América Latina. Sin embargo, las relaciones entre la Comisión y sus perspectivas con investigadores e instituciones vinculadas a los Estados Unidos estaban lejos de funcionar como dos polos incontaminados. En efecto, el abordaje de las trayectorias educativas de algunos miembros de la Comisión permite indicar una serie de recurrencias que serán relevantes en la posterior conformación de la CDUyR y en su expansión latinoamericana. Así, diversos directores de los centros e integrantes de la comisión registran el pasaje por universidades de Estados Unidos realizando estudios de post-grado (Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1968a; Jajamovich, 2015).

De este modo, cabe señalar que esta red - que promueve la producción y circulación de conocimientos y teorías desplegados en la región - se beneficia en su conformación de los contactos que algunos de sus integrantes pro-

ducen durante sus estudios de post-grado en los Estados Unidos. Tales contactos se reactivan en la conformación la CDUyR y a la hora de buscar financiamientos para la misma así como para los centros que la componen, en tanto algunos de los latinoamericanos que pasaron por tales universidades norteamericanas, ocupan luego espacios dentro de instituciones regionales e internacionales que brindan financiamiento. Asimismo, los contactos que realizan en tales universidades con profesores de las mismas, son claves a la hora de las posteriores visitas de algunos de éstos a América Latina y en relación a la búsqueda de financiamientos. En efecto, si bien la comisión se propuso revertir el peso del financiamiento externo en los centros que la integraban, cabe indicar que hacia 1967, el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional

(CIDU) de la Universidad Católica de Chile, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) del Instituto Torcuato Di Tella y el Instituto de Planeamiento de Lima contaban con un presupuesto total de 649.000 dólares, de los cuáles el 74% correspondía a donaciones de fuentes externas a la región (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, 1969; Jajamovich, 2015).

La multiplicidad de redes y contactos entre latinoamericanos y estadounidenses es inescindible del interés - político, económico y cultural - que América Latina ocupa en la agenda de postguerra para los Estados Unidos (Taffet, 2007; Liernur, 2004; Benmergui, 2009; Gorelik, 2014) y que, en relación al universo de la investigación y la planificación urbana y regional, tenía en la actividad de la Fundación Ford un eje relevante⁸. Si bien la Fundación operó en

7 La teoría de la dependencia se centra en una reflexión crítica sobre la condición periférica de América Latina (Beigel, 2010). A los fines de evitar la idea de una teoría unificada, Beigel alude al dependentismo en tanto modo de dar cuenta de los distintos abordajes surgidos de una tensión entre el legado del estructuralismo cepalino y el marxismo heterodoxo. A su vez, distingue tres usos diferentes del concepto de dependencia: la dependencia como una condición histórica cambiante; el dependentismo como una teoría social elaborada entre 1964 y 1973; los dependentistas, es decir, los académicos que desarrollan este enfoque desde distintos espacios institucionales. En ese marco, y en tanto asunto transversal dentro de las ciencias sociales, la categoría de 'dependencia' también era una de las keywords del período a la hora de abordar la urbanización en América Latina y diferenciarla respecto a la urbanización previa desplegada en 'contextos centrales'. Una de sus materializaciones más prolífica y discutida derivó en lo que se conoció como teoría de la urbanización dependiente, la cual buscó articular la historia del fenómeno urbano y sus correspondientes desequilibrios a las sucesivas formas de dependencia de América Latina. En términos genéricos, y a pesar de su despliegue en distintos objetos de investigación, el dependentismo compartía diagnósticos bastante extendidos respecto a la inadecuación que suponía el traslado mecánico de categorías desplegadas en contextos centrales a la hora de abordar procesos de políticos, económicos, culturales y urbanos de y en América Latina.

8 En los años abordados, la Fundación Ford financia a gran parte de los centros que componen la CDUyR y produce una serie de country surveys sobre Brasil, Colombia, Venezuela, Perú y Chile. Asimismo, envía consultores y profesores a la región, colabora en el envío de estudiantes latinoamericanos a Estados Unidos y otorga becas de estancias breves a funcionarios latinoamericanos en el exterior.

toda la región, su oficina regional se asentó por esos años en Santiago de Chile donde funcionó un ambicioso programa: el “Urban and Regional Development Advisory Program in Chile” (URDAPIC)⁹. Sin embargo, los objetivos de los financiadores no siempre resultan coincidentes con los usos derivados de tales financiamientos. En efecto, centros e iniciativas como la CDUyR – cuya sede coordinadora funcionaría en el CIDU y cuyos inicios se apoyan en un relevante financiamiento externo -, terminarán promoviendo circuitos de circulación y producción de ideas y de investigación crecientemente alternativos a aquellos surgidos desde los Estados Unidos.¹⁰

4. Miradas relacionales respecto a financiamientos externos.

4.1. Voces desde América Latina.

Hemos indicado que no existe un uso unívoco de los financiamientos externos y que en ocasiones se producen hiatos entre las expectativas de los otorgadores y receptores de los mismos. Asimismo, cabe señalar que las ambivalencias que atraviesan a los financiamientos externos son crecientemente tematizadas por distintos actores. Como parte del creciente despliegue de perspectivas dependentistas, aquellos recursos serían evaluados por algunos integrantes de la propia comisión de modo ambivalente. En ocasiones, como una limitación en tanto parte de un “creciente acentuamiento de la condición de dependencia de los centros latinoamericanos de recursos externos que

agregan una dificultad adicional al desarrollo de las ciencias urbanas y regionales de Latinoamérica” (CLACSO – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, 1969: 28). Algo similar cabría señalar respecto al modo en que en ocasiones fue leída la inicial preeminencia de egresados de postgrados en los Estados Unidos, en tanto “inadecuados al medio latinoamericano” (Ídem) y con un alto costo para los centros si se considera “el doble proceso de adaptación que representa al alumno el entrenamiento externo en un medio cultural extraño, y posteriormente, la readaptación al medio local” (Ídem). Estas perspectivas críticas se extenderían en múltiples artículos y libros mediante alusiones a conceptos y procesos como: ‘alienación extranjerizante’, ‘colonialismo intelectual’, ‘neocolonialismo’, ‘dependencia externa’, etc.

Tal como hemos indicado a propósito de las trayectorias educativas de los integrantes de la CDUyR, la relación entre ayuda externa y despliegue de una perspectiva latinoamericana era compleja y no siempre fue vista por sus propios protagonistas como algo necesariamente negativo y/o contradictorio, aunque sí como una práctica que requería ser justificada en tanto operaba sobre estos asuntos una lógica de sospecha (Gil, 2011). Así, en una reunión sobre ‘Desarrollo Urbano’ auspiciada por la Organización de Estados Americanos – y esto debe ser considerado en tanto da cuenta de los variados interlocutores a los que se dirige -, Luis Lander resaltaba la necesidad “no solamente del intercambio y del diálogo sino especialmente del aprovechamiento del conocimiento y experiencia de otros países fuera del área, en beneficio de nuestro propio desarrollo científico ya que

reconocemos de antemano las limitaciones en cuanto a recursos humanos y capacidades” (Lander, 1969: 77). Así, indicaba que “impulsar el desarrollo de estos recursos y tratar de aumentar sus capacidades, dentro del ámbito del análisis de la adaptabilidad de las teorías y técnicas foráneas y la legítima aspiración de

9 Entre 1965 y 1969, URDAPIC contó con un financiamiento de 1.570.000 dólares. Desde allí, consultores de Fundación asesoraban a varias de las instituciones académicas y estatales que se formaban desde inicios de los años sesentas, tales como: el CIDU, la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y el Consejo Nacional de Promoción Popular (Friedmann, 1969).

10 Entre otros ejemplos, puede recuperarse un reporte para la Fundación Ford acerca de la urbanización en Chile, donde se señalaban que probablemente la ‘planificación socialista’ no era lo que las agencias internacionales tenían en mente a la hora de otorgar apoyo financiero y asistencia técnica en abundancia a Chile durante los años sesentas (Robin y Terzo, 1972).

crear las propias, no es contradictoria sino que significa reafirmar el concepto de universalidad científica” (Idem). El propio Lander – que había realizado estudios de posgrado en Estados Unidos, integraba el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), la CDUyR y participaba en un grupo sobre dependencia de CLACSO – indicaba la necesidad de analizar científicamente las condiciones de dependencia a partir de lo cuál sería factible otra relación con la ayuda externa, con lo cual se estaría “en mayor capacidad de dialogar y buscar y aceptar la ayuda foránea, muchas veces ofrecidas de buena fe, pero también muchas veces llevando implícitas condiciones adversas a lo que queremos o debemos querer ser por estar comprometida con ajenos intereses no siempre evidentes” (Idem: 79). Tras dicha advertencia, indicaba que saludaban

“con entusiasmo este diálogo en que rechazamos actitudes paternalistas y en el cual, por nuestra parte, con dignidad, sin posiciones pordioseras (...) tendemos la mano amiga a quienes reconocen el deber en que estamos los científicos sociales latinoamericanos, de dotar a nuestros países del conocimiento indispensable para decidir autónomamente su propio destino” (Ídem).

Desde una institución fuertemente vinculada a la CDUyR como la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), también se tematizaba la tensión entre asistencia técnica y dependencia^{11,12}. Al asumir la presidencia de la Sociedad

en 1970, Cuauhtémoc Cárdenas señalaba que ésta

“tiene la responsabilidad de cuidar y exigir que se reconozca y respete la capacidad técnica del profesional del continente, buscando en primer término, que los problemas de cada país sean tratados preferentemente por sus propios técnicos y no por técnicos extranjeros, cuya participación seguiremos buscando para complementar nuestras deficiencias, pero oponiéndonos resueltamente a que el consultor extranjero resuelva lo que debemos hacer, por el simple hecho de ser extranjero (...) SIAP debe ser un instrumento para impedir la penetración, la dependencia y el desplazamiento en nuestro campo técnico y científico; no estamos dispuestos a reconocer la superioridad del extranjero, por el solo hecho de serlo, sin desconocer, en ningún momento, repito, la necesidad de mantenernos abiertos a toda colaboración y conscientes de que todos, independientemente del país donde vivamos, podemos aportar ideas nuevas de aplicación universal” (Cárdenas, 1970: 52).

En síntesis, desde la perspectiva de algunos investigadores latinoamericanos, la cuestión del financiamiento externo aunaba distintos sentidos. Tales fondos habían colaborado en el inicio de las actividades de varios centros de estudios y de la propia CDUyR, a la vez que el programa inicial de ésta apuntaba a generar circuitos de conocimiento y financiamiento crecientemente alternativos a los generados desde los Estados Unidos. A su vez, centros de estudios que luego se vincularían a la CDUyR habían experimentado previamente algunas de las reacciones que los financiamientos externos suscitaban en campos disciplinares signados por la expansión de posiciones dependentis-

11 Si bien la SIAP se concentraba en la planificación urbana y regional y la CDUyR en la investigación urbana, los cruces entre ambas eran múltiples, tal como lo indicamos en nuestra definición operativa de la investigación urbana como red. Tales cruces, por ejemplo, se daban a partir de la afiliación múltiple de sus integrantes y de la realización de eventos en conjunto (Rivera, 2008; Jajamovich, 2015; Monti, 2014).

12 Cabe distinguir en esta ocasión los significados del financiamiento externo de centros de estudios y de investigaciones respecto a la asistencia técnica y/o cooperación sobre políticas urbanas y/o regionales. En el primer caso las miradas han sido ambivalentes, mientras que las impugnaciones respecto a asesorías técnicas externas sobre políticas fueron más contundentes.

tas¹³. En este marco complejo se comprenden más cabalmente argumentaciones como las de Lander y la CDUyR, donde se combina una crítica a ciertas formas del financiamiento externo con justificaciones respecto a su uso. Tales argumentaciones han de leerse en tanto orientadas a distintos actores. Por un lado, se dirigían a los donantes u otorgantes de financiamiento; por otro, a diversos sectores de los campos intelectuales latinoamericanos, que no sólo impugnaban la presencia de fondos norteamericanos sino que tendían un manto de sospecha sobre las contrapartes que en la región los recibían. En efecto, tal como lo indica Gil (2011: 175),

“Sospechas, acusaciones, declaraciones de principios, permearon los discursos académicos a tal punto que la investigación científica se hizo acreedora de una culpa original que debía expulsar, a partir de una cuidadosa justificación que despejara cualquier duda sobre la legitimidad en la concepción (financiación) de los proyectos, los objetivos de investigación, el destino de los datos y la utilización de ese conocimiento.”

Como veremos inmediatamente, estas problemáticas atravesaban tanto a los receptores como a los otorgadores de financiamiento externo. Así, algunas de las contrapartes norteamericanas también eran especialmente conscientes de los inconvenientes generados - en experiencias previas como el mencionado proyecto Camelot - y que podían generar tales asuntos.

4.2. Voces norteamericanas: Friedmann entre Camelot y URDAPIC.

Hemos señalado que uno de los aspectos

¹³ El alejamiento de Hardoy como director del Instituto de Planeamiento Regional y Urbana de la Universidad del Litoral (IPRUL) en la ciudad de Rosario se produjo a partir de un conflicto por los orígenes de los fondos de financiamiento de tal instituto. Producto de tales inconvenientes el equipo de trabajo por él comandado se desplaza a Buenos Aires y toma el nombre de Centro de Estudios Urbanos y Regionales (Monti, 2014).

que ayudan a comprender las ambivalencias que traen aparejados los procesos de financiamiento externo se vinculan a experiencias previas especialmente problemáticas tales como el ‘Proyecto Camelot’. A partir de tal experiencia se articularon dos elementos: “la identificación del financiamiento norteamericano con el espionaje y la Guerra Fría (...) la suposición de que toda ayuda externa implicaba subordinación y dependencia de los objetivos e intereses científicos de las agencias financiadoras” (Quesada, 2015: 73). Sin embargo, pese a los impactos que tal proyecto también tuvo sobre la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y otros organismos internacionales que intervenían en la región, “las líneas de financiamiento activadas en ese lapso y las proyectadas para los venideros no fueron afectadas; por el contrario, mostraron una curva de expansión ascendente, que comenzó a disminuir recién en los primeros años de la década de 1970, con la crisis financiera” (Idem: 75). Es decir, que la proliferación de representaciones negativas sobre el otorgamiento y uso de financiamiento externo en las ciencias sociales no tuvo un correlato directo en el volumen de financiamiento aunque sí requirió una proliferación de argumentos justificatorios de tales prácticas.

Dentro del universo de actores vinculados a movilizar financiamiento externo en América Latina en relación a asuntos urbanos y regionales, John Friedmann conocía de primera mano el *affaire* Camelot, las consecuencias que implicaba respecto a sucesivas iniciativas de financiamiento externo así como las enseñanzas a extraer para viabilizar y justificar - tanto ante latinoamericanos como norteamericanos - nuevas iniciativas.

En 1965, ya instalado en Santiago como parte del mencionado URDAPIC, Friedmann reseñaba una publicación relativa al proyecto Camelot en una revista norteamericana. Allí abordaba problemáticas que atraviesan a receptores y oferentes de financiamiento externo y se enfo-

caba en aspectos morales y técnicos. Por un lado, señalaba la ambigüedad moral que suponen ciertos proyectos e indicaba que desde la perspectiva de los países donde se desarrolla tal proyecto, el mismo tiene dos sentidos: por un lado, la intervención de los Estados Unidos en sus asuntos internos - sin mediación de ninguna ley o acuerdo de cooperación que lo promueva -; por otro lado, el apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias de tales países, es decir, prosigue Friedmann, aquellas oligarquías tradicionales cuyas perspectivas económicas y sociales son contrarias a los ideales y prácticas de la *America's socially progressive democracy*. El cuestionamiento no se detenía allí. En efecto, y en relación a cuestiones técnicas, Friedmann señalaba que el tipo de encuesta contemplado en Camelot no era suficiente a la hora de entender una sociedad sobre la cual se plantea intervenir. Sin descartar la posible utilidad de tal herramienta, enfatizaba la necesidad de complementarlas con un profundo conocimiento respecto a la historia, la cultura, la estructura y los procesos sociales de cada uno de los países analizados. De ese modo, discutía la utilidad - a la hora de generar aportes a la política exterior de Estados Unidos - de encuestas como la utilizada en Camelot y señalaba la existencia de una buena cantidad de investigaciones que las agencias estatales podrían financiar y que permitirían profundizar el conocimiento de diferentes sociedades nacionales sin caer en el espionaje. Tales investigaciones, realizadas con fines científicos, serían legítimas y, eventualmente, hasta podrían ser de utilidad para la formulación de una política exterior realista, concluye Friedmann. En ese sentido, podría indicarse que la crítica que Friedmann despliega sobre el proyecto Camelot, transforma a éste en la experiencia a evitar a la hora de construir nuevas relaciones en torno al financiamiento externo. Su acotada reseña da cuenta de un conocimiento respecto a las susceptibilidades en juego en procesos donde intervienen multi-

plicidad de agentes y de intereses.

Pocos años después de estos comentarios a propósito del proyecto Camelot, y a modo de balance de su experiencia en URDAPIC, Friedmann (1969) indica diversos aprendizajes sobre la tarea realizada en Santiago de Chile por la Fundación Ford, entre los cuales incluye una serie de enseñanzas sobre cómo deben realizarse asesorías externas. En este último sentido, sus señalamientos también pueden leerse como contracara de Camelot. En efecto, atento a la extendida lógica de sospecha que en América Latina existía sobre iniciativas de este tipo y que se extendían tanto sobre los oferentes y receptores de las mismas (Gil, 2011), Friedmann enumeraba una serie de cuestiones prácticas que posibilitarían contrarrestar esas representaciones negativas. Así, resaltaba la necesidad de hablar el idioma del país receptor; la importancia de que las estadías no sean breves; la necesidad de ganar la confianza de los locales; la relevancia de conocer en términos culturales, políticos e históricos la sociedad a la cual se asistirá.

5. Conclusiones

La puesta en diálogo entre el programa de la CDUyR, sus relaciones con financiamientos provenientes de los Estados Unidos así como las reflexiones generadas a partir de la oferta y el uso de financiamiento externo, han buscado dar cuenta de una serie de tensiones que atraviesan al universo de la investigación urbana - y a las ciencias sociales en general - en el breve período abordado.

Lejos de tratarse de dos entes sin contacto, los vínculos y yuxtaposiciones entre latinoamericanos y norteamericanos son múltiples. Así, el análisis de las trayectorias de diversos investigadores de la región ha permitido indicar cómo la construcción de una red latinoamericana como la CDUyR se alimenta de pasajes previos de sus integrantes por posgrados en los Estados Unidos y cómo el programa de construc-

ción de una perspectiva latinoamericana sobre el desarrollo urbano y regional se yuxtapone y aprovecha recursos y relaciones con múltiples organismos regionales, continentales y fundaciones privadas vinculadas a los Estados Unidos.

Estas tensiones dan cuenta de complejidades que van más allá de las miradas que simplifican los procesos que se despliegan en torno a los financiamientos externos. Por un lado, el financiamiento de la Fundación Ford a diversas redes y centros de investigación urbanos en la región permite su funcionamiento inicial. Excediendo lo contemplado en tales financiamientos, queda en pie una infraestructura institucional que, por ejemplo, permitirá experiencias de investigación 'radicales' como las del CIDU sobre el movimiento de pobladores (Cortés, 2013). Es decir, un uso de tal financiamiento - o de lo construido a partir del mismo - que parece ser distinto a lo inicialmente contemplado por la Fundación Ford. Asimismo, los propios cooperantes externos aprenden de su experiencia - así como de la de otros cooperantes externos - con lo cual su sentido no es inmutable sino contextual. Tal es el caso de John Friedmann quien afirma que su 'experiencia chilena' le permite reconceptualizar cómo debe ser el rol de los cooperantes y asesores externos.

Desde una perspectiva relacional, atentos al rol activo de las distintas partes involucradas en estos procesos y a sus yuxtaposiciones, hemos indicado que tanto los latinoamericanos como los norteamericanos tenían en cuenta especialmente una serie de problemas previos que se habían generado en proyectos como Camelot. Si bien luego de tal experiencia continúa el flujo de financiamientos, ese escándalo colaboró con la proliferación de representaciones negativas sobre el financiamiento externo. Esas representaciones operaban sobre las fundaciones filantrópicas y agencias estatales norteamericanas pero también sobre las contrapartes latinoamericanas que recibían tales fondos. En

ese sentido, hemos abordado las argumentaciones de representantes de la Fundación Ford y de la CDUyR como orientadas simultáneamente a diferentes actores situados en distintas geografías. Las justificaciones que producen al respecto - aceptando financiamiento a la vez que indicando formas inadecuadas de los mismos - cobran relevancia en tanto indicadores de las fuerzas y tensiones que atravesaban el período. Más aun en relación a estas redes que eran parte - aunque respecto a asuntos urbanos y regionales - de la proliferación de enfoques dependentistas, que hacían de la condición periférica de América Latina un eje central de sus abordajes.

Al inicio de este artículo mencionamos los ecos que proyectos como los de generar teorías y conceptos adecuados a realidades latinoamericanas tienen en perspectivas contemporáneas. Aunque la reconstrucción de tales ecos excede ampliamente a este artículo, hemos intentado darle densidad histórica a ciertas discusiones contemporáneas y restituirle complejidad a un período y a ciertos debates que en ocasiones tienden a ser dejados de lado y/o recuperados de modos simplistas, tanto por sus entusiastas como por sus críticos.

Bibliografía

Beigel, F. (2010). La teoría de la dependencia en su laboratorio. En: Beigel, F. (Dir.). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 129-144). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Benmergui, L. (2009). The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960. *Urban History* XXXVI(2), pp. 303-326.

Brosy Chastain, A. (2011). Francis Violich and the rise and fall of urban developmental planning in Chile, 1956-1969. *HIB, Revista de Historia Iberoamericana*, 4(2), 10-39. DOI: 10.3232/RHI.2011.V4.N2.01

Cortés, A. (2013) A struggle larger than a house. *Pobladores and Favelados in Latin American Social Theory. Latin American Perspectives* XL (2), pp. 168-184. DOI: 10.1177/0094582X12467763

Friedmann, J. (2010). Crossing borders: do planning ideas travel? En: Healey, P. y Upton, R. (ed). *Crossing borders. International exchange and planning practices* (pp. 313-328) Londres y Nueva York: Routledge.

Gil, G. (2011). Ciencias Sociales, Imperialismo y Filantropía. Dilemas y Conflictos en torno a la Fundación Ford en la Argentina de los '60. *Revista Argentina de Sociología* VIII-IX(15-16), pp. 153-181.

Gorelik, A. (2014). Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano. *Bifurcaciones* X, (18), Recuperado de: <http://www.bifurcaciones.cl/2014/12/gorelik/>

Jajamovich, G. (2015). Entre la planificación urbana y las ciencias sociales: la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO (1967-1973). *Estudios Sociales Contemporáneos*, VII (12), pp. 162-177.

Jajamovich, G. (2014). Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972). *Registros* X (11), pp. 98-114.

Liernur, J. (2004). Vanguardistas versus expertos. Reconstrucción europea, expansión norteamericana y emergencia del 'Tercer Mundo': para una relectura del debate arquitectónico en la segunda posguerra (una mirada desde América Latina). *Block* V (6), pp. 18-39.

Monti, A. (2014) Jorge Enrique Hardoy. Promotor académico (Tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Rosario.

Navarro, J. y Quesada, F. (2010). El proyecto Camelot (1964-1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito. En: Beigel, F. (dir.) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 145-168). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Parnell, S. y Robinson, J. (2012). (Re) theorizing cities from the *Global South*: Looking beyond neoliberalism. *Urban Geography* XXXIII(4), pp. 593-617.

Plotkin, M. (2009). Fundaciones, imperialismo cultural y malos entendidos transnacionales. Ponencia presentada en XXVIII Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Río de Janeiro, 11 al 14 de Junio.

Quesada, F. (2010). La marea del Pacífico. La Fundación Ford en Chile (1963-1973). En: Beigel, F. (dir.) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 89-101) Buenos Aires: Editorial Biblos.

Quesada, F. (2015) La universidad desconocida. El convenio Universidad de Chile - Universidad

de California y la Fundación Ford. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Rivera, J. (2008). Les Axes de la Question Urbaine et Régionale dans les Congrès de la Société InterAméricaine de Planification (SIAP), 1956-1988. Ponencia presentada en novena Conférence Internationale d'Histoire Urbaine, Lyon, 27 al 30 de Agosto.

Roy, A. (2013) Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría. *Andamios X* (22), pp. 149-184.

Taffet, J. (2007). *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress In Latin America*. New York: Routledge.

Fuentes

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional (1969). *Hacia la integración del estudio del desarrollo urbano y regional de Latinoamérica*. Santiago de Chile: CIDU.

Cárdenas, C. (1970). Nuevo presidente de la sociedad interamericana de planificación. Discurso pronunciado por el ing. Cuauhtemoc Cardenas durante su toma de posición como presidente del SIAP. *PLANIFICACIÓN*, III (7), pp. 51-52.

Friedmann, John. (1969). *Urban and Regional Planning in Chile. A case study of innovative planning*. Santiago de Chile: Ford Foundation – Urban and regional development advisory program in Chile.

Friedmann, J. (1965). The Camelot Affair. *Science* CL(3705), pp. 1770-1771.

Lander, L. (1969). Reunión técnica sobre desarrollo urbano auspiciada por la Organización de Estados Americanos / Discurso de clausura. En: CLACSO – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional. *Hacia la integración del estudio del desarrollo urbano y regional de Latinoamérica* (pp.68-75) Santiago de Chile: CIDU.

Robin, J. & Terzo, C. (1972). *Urbanization in Chile. An International urbanization survey report to the Ford Foundation*. New York: Ford Foundation.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1968). *Desarrollo Urbano y Regional*. Boletín informativo VII (4), pp. 2-4.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1968a). *Directorio de Centros Latinoamericanos de Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.